

De la poesía al teatro

Armando Partida T.

Al buscar colaboradores para la preparación de la Colección Teatro Mexicano: Historia y Dramaturgia, resultó difícil encontrar participantes que además de aceptar la exigua paga, los tiempos limitados, un tema ya definido y una selección preestablecida de textos dramáticos, fueran investigadores reconocidos para que el comité editorial —algunas veces riguroso en exceso— no los rechazara.

Así se inició la tarea de reclutamiento para la primera fase de la Colección: El Teatro Novohispano del siglo XVI al siglo XVIII.

Si bien fue posible reunir un valioso grupo de colaboradores, había otro imponderable: la tarea asignada a cada uno de ellos estaba determinada por la propia naturaleza de la colección de carácter histórico-dramatúrgico. Las aproximaciones anteriores a los autores en cuestión se habían ocupado, casi en su mayoría, de la investigación primaria o el estudio de sus aportaciones poéticas; razón misma, por la cual, se proponía otro enfoque hacia éstos y sus obras dramáticas.

En esos preámbulos fue cuando surgió repetidas veces el nombre de Humberto Maldonado Macías en los labios de varios inclitos especialistas en literatura colonial. Sin embargo, integrarlo al grupo de insignes profesores que ya habían aceptado colaborar no fue nada fácil; pero finalmente triunfaron los nombres de quienes lo recomendaran.

La primera impresión ofrecida por Humberto fue la de un alumno cortés, condescendiente, dispuesto a escuchar y aceptar cualquier comentario, aunque éstos no fueran acertados. En principio, pareció haberle interesado la idea del volumen VIII: *La teatralidad criolla del siglo XVII*, referida a la obra dramática de autores no tan conocidos ni tan valorados como Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana.

Largo hablamos de la necesidad e importancia de su divulgación, para contribuir a borrar un poco la falsa idea, la falsa imagen de ausencia de creadores dramáticos novohispanos, o de su presunta mediocridad; aplastados por las figuras monumentales recién mencionadas.

Formado en el rigor de los estudios de Letras Hispánicas, descendiente directo de la tradición de la investigación de la literatura novohispana, como alumno de Margarita Peña, Marguit Frenk, María Dolores Bravo Arriaga y el también desaparecido Othón Arroniz, pasado un tiempo regresaría cargado de ideas que le habían surgido entre los legajos localizados en diversos archivos.

Había consultado el original del *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano*, de Francisco Bramón, y proponía una revisión del texto que se le había

entregado; fotocopia de la edición de Agustín Yáñez. Misma propuesta que hacía respecto al texto del *El pregonero de Dios y Patriarca de los pobres*, editado por Julio Jiménez Rueda. Además, entre tímido y radiante expondría las razones del por qué había descartado la obra seleccionada de Agustín Salazar y Torres, y en su lugar proponía la publicación de la comedia *Elegir al enemigo*, con su *Loa*: nada más y nada menos por haber encontrado en ésta la referencia directa, el modelo de donde surgieran las de Sor Juana. Su entusiasmo por la revelación de tal indicio, después de leer las obras del vol. I de este autor, publicadas en 1694, era del todo legítimo.

Y, finalmente, ante la imposibilidad de encontrar el manuscrito perdido de *El mayor triunfo de Diana*, del capitán Alonso Ramírez de Vargas —recomienda aceptada por él—, proponía se incluyese la *Elegía al capitán D. José de Retes Lagarche, patrono del templo de San Bernardo en México (1691)*, para cubrir así el siglo en cuestión.

Esta primera cala en los manuscritos dramáticos, posteriormente lo llevó felizmente a la localización de varios documentos inéditos sobre los autores mencionados y otros más, entre los que sobresale el *Testamento* de Hernán González de Eslava —por fortuna publicado—. Además, otros de diversos autores del XVI y XVII, junto con expedientes aclaratorios sobre la vida y obra de éstos, que permitirían reestablecer el panorama de la creación dramática, en particular, de ambos siglos.

Material que deseaba integrar al volumen, pero que finalmente aceptara no hacerlo, al surgir la idea de reunirlos en una publicación especial. Como igualmente aceptara eliminar párrafos enteros en su escrito inicial.

Documentos ya vistos desde una perspectiva más amplia a la del investigador que tiene en suerte el descubrimiento de inéditos. Desde una perspectiva más aproximada al género dramático, como lo es su interpretación a la *Elegía* del capitán Ramírez de Vargas, incluida como material escénico en el volumen. Sobre cuya presentación escribiera en el párrafo final:

Vistas así, como dos “inclitas matronas” que llegan a interrumpir las “suspensiones mudas” del capitán Alonso Ramírez de Vargas, México y Vizcaya superan su papel de simples abstracciones, producidas calculadamente en momentánea somnolencia del creador. Por una u otra causa —bajo uno u otro efecto—, ambas mujeres podrían apreciarse como las dos caritativas que soportan ese barroco edificado bosquejado por la crítica. Sin embargo, no resultaría difícil el verlas nada más como dos fogosas actrices que, coronadas de olivo y laurel, arriban al escenario concreto en donde el militar y dramaturgo traza una raya fugaz como la “aguja lóbrega” del desengaño, la desventura, el dolor, la desesperación y la muerte (Maldonado 1992, 172-173).

En esos documentos se encontraba trabajando, cuando su propia muerte lo sorprendiera.

OBRAS CITADAS

Maldonado Macías, Humberto. *La teatralidad criolla del siglo XVII*. México, CNCA/DGP, 186 pp.